DOCUMENTOS

PARA TRANQUILIZAR

LAS ALMAS

EN SUS DUDAS,

recogidos de los Stos. mas iluminados especialmente de S. Francisco de Sales.

POR EL RMO. P.

D. CARLOS JOSÉ QUADRUPANI

BARNABITA.

TRADUCIDOS DEL IDIOMA ITALIANO

SOBRE LA EDICION XXXIV.

POR D. F. M. M. P.

CON LICENCIA

MALLORCA: INPREN. DE VILLALONGA
1830.

ÍNDICE

Prólogo. . . . . Pag. 3.
I. *Obediencia*. . . . . 7.
II. *Tentaciones*. . . . . 11.
III. *Oracion*. . . . . 18.
IV. *Penitencia*. . . . . 30.
V. *Confesion*. . . . . 36.
VI. *Comunion*. . . . . 49.
VII. *Santificacion de las fiestas*. 56.
VIII. *Esperanza cristiana*. . . 60.
IX. *Presencia de Dios*. . . . . 64.
X. *Humildad*. . . . . 67.
XI. *Resignacion*. . . . . 71.
XII. *Perfeccion cristiana*. . . . 74.
XIII. *Lectura espiritual &c*. . 82.
XIV. *Caridad*. . . . . 86.
XV. *Celo*. . . . . 90.
XVI. *Mansedunbre*. . . . . 97.
XVII. *Escrúpulos*. . . . . 100.
XVIII. *Conversacion*. . . . . 102.
XIX. *Vestidos y adornos*. . . . 109.
XX. *Respetos humanos*. . . . . 111.
XXI. *Evitar la precipitacion y afan*. . . . . 112.
XXII. *Alegria de espíritu*. . . 114.
XXIII. *Libertad de espíritu*. . 117.
XXIV. *Método en los propósitos* . . . . . 122.
XXV. *Perseverancia &c*. . . . 125.

PRÓLOGO.

Admira á la verdad que las almas devotas en quienes debiera encontrarse una gran magnanimidad de espíritu junta con una santa alegria, se vean no pocas veces sumergidas en el mayor desaliento y afliccion. Siguiendo ellas, como efectivamente siguen, la moral evangélica, es decir la filosofia mas sublime, que es la que verdaderamente ennoblece los espíritus, forma las almas grandes y esforzadas, y la unica que puede hacernos probar la felicidad de que es susceptible el hombre en este penoso destierro; ¿como es que conservan no obstante tantos temores, pusilanimidad y desconfianzas en medio de una moral tan sublime, divina y consolante? Esto proviene en gran parte de no haberla enteramente comprendido bajo todos sus aspectos. La mayor par-

te de los que ó de palabra ó por escrito se dedican á la instruccion de las almas al parecer ponen mas su atencion en manifestar la facilidad y los varios modos con que se peca, que en declarar las circunstancias en que no hay pecado; y de aquí es que las almas devotas mucho mas propensas al temor que á la confianza, temen donde no hay motivo alguno de temor.

Se hace pues indispensable manifestar á un tienpo mismo cuando se infringe la ley, y en que circunstancias no se infringe, á fin de que el cristiano poco timorato de conciencia conozca sus deberes, y el virtuoso no crea equivocadamente pecar donde en la realidad no hay pecado: y este último punto que es el mas olvidado, es sin duda el mas inportante por dirigirse á la paz y tranquilidad interior de los amigos de Dios.

Estas eran las reflecsiones del esclarecido Padre Quadrupani en sus cartas, en que daba los siguientes documentos para la tranquilidad de varias personas ilustres que se los pidieron cuando en 1795. predicaba la cuaresma en la iglesia metropolitana de Turin ante S. M. y Real familia.

Estos documentos se dieron inmediatamente á la prensa por orden superior. El librito de oro que los contenia corrió rapidamente por toda la Italia, y se multiplicaron sus reimpresiones en Roma, Florencia, Bolonia, Génova, Milan y en muchas otras ciudades.

En estos documentos que te presento, observarás benevolo Lector, una maravillosa sencillez y claridad unida á la mas profunda y constante doctrina de los Padres. La materia queda dividida en números para mayor

claridad y precision, pero estos números son como otros tantos eslabones estrechamente enlazados que forman una sola y progresiva cadena. Me prometo de tí, Lector amigo, un agradecimiento igual al provecho que de ellos sacáres. Vale.

DOCUMENTOS

PARA TRANQUILIZAR

LAS ALMAS

EN SUS DUDAS.

I.

OBEDIENCIA.

La obediencia, que en sentir de los Padres debe ser la directora de toda práctica virtuosa, ha de ser puesta al principio de todos los documentos; teniéndose presente lo que sigue:

1. Quien obedece al Sacerdote del Señor, no obedece á un honbre, sino al mismo Dios, que tiene dicho: *Quien á vosotros escucha, á mí me escucha.*

2. Ningun obediente se ha

condenado: y ningun desobediente se salva. *S. Felipe Neri.*

3. Dice S. Bernardo, que quien sigue sus propias luces y temores contra los consejos de la obediencia, no necesita de demonio que le tiente, *porque éste tal se sirve á sí mismo de demonio.*

4. No debe temerse que el prudente director se engañe, ó que no nos conozca, ó que no nos hayamos suficientemente esplicado. Con estos temores quedaria eludida y suspensa toda obediencia. Si tu director, alma cristiana, no te hubiera suficientemente conocido ó entendido, ó no te hubieses bastantemente esplicado, te habria hecho ulteriores preguntas. Por otra parte Dios ha prometido su asistencia y sus luces al que hace sus veces en la direccion de las almas; y esto debe bastar para que obedezcas con

prontitud y sencillez como manda la sagrada Escritura.

5. Dios no nos manifiesta á nosotros mismos el estado de nuestra alma; pero sí al que debe dirigirnos en su lugar. Bástenos pues saber por nuestro sábio director que caminamos bien, y que se halla en nosotros la misericordia y gracia de Jesucristo. En todo debemos obedecer, y mucho mas en esto, por manera que dice S. Juan de la Cruz: *El no aquietarse con lo que dice el confesor, es soberbia y falta de fé.*

6. El alma tiene obligacion de obedecer: luego la tiene tanbien de despreciar los vanos temores de pecar en lo que se le ha prescrito; y por lo mismo debe obrar con santa libertad. *Os parecerá*, dice S. Buenaventura, *que obrais contra la conciencia, y lejos de ser así, obrais conforme á la obedi-*

encia: os parecerá pecar, y entonces puntualmente es cuando atesorais grandes meritos.

7. No basta practicar la obediencia con la obra esterior: es menester tambien practicarla con la voluntad y con el entendimiento, queriendo lo que la obediencia quiere, y creyendo lo que ella manda creer: pues que en la sumision de la voluntad y del entendimiento está particularmente cifrado el merito de la santa obediencia.

8. Tu obediencia debe ser sencilla, pronta, franca y universal. 1. Sencilla, porque no debes discurrir; sí solo contentarte con esta reflecsion: *debo obedecer*. 2. Pronta, porque obedeces al mismo Dios. 3. Franca, porque el que obedece á Dios no puede errar; y por lo mismo debe desterrarse todo temor de obrar ó haber obrado mal. 4. Universal, porque la obedien-

cia se estiende á todo lo que no es pecado.

9. El confesor y director depositario de tu obediencia sea cual debe ser; esto es lleno de caridad, honbre virtuoso, docto y prudente: y seria muy util leer sobre esto la introduccion á la vida devota de S. Francisco de Sales. (*P.* 1. *c.* 4.) (*)

II.

SOBRE LAS TENTACIONES.

1. Si somos tentados, señal es que Dios nos ama, dice el Espíritu santo. Los mas amados de Dios han sido tanbien los mas tentados. *Por cuanto eras accepto á Dios*, dijo el Angel á Tobias, *fué necesario que la tentacion te probase.*

2. No pidas al Señor te libre de la tentacion; pidele sí la gracia de vencerla, y de hacer su

(*) Puede descargarse este libro en el siguiente enlace: http://www.mediafire.com/download/gkdv3e5iopieb6q

divina voluntad. El que rehusa el conbate, rehusa tanbien la corona. Pon tu confianza en Dios, y Dios peleará en tí, contigo y por tí.

3. Las tentaciones vienen del demonio y del infierno, dice S. Francisco de Sales; pero la pena que en ellas se sufre viene de Dios y del paraiso. Las madres son de Babilonia, pero las hijas son de Jerusalen. Desprecia pues la tentacion, y abraza la pena con que quiere Dios purificar tu alma para darte despues la corona.

4. Deja soplar el viento, y no creas que el susurro de las hojas sea estrépito de armas. Es constante que un padre infinitamente amoroso como es Dios, no permite que sus hijos sean tentados sino para su propio merito y corona.

5. Cuanto mas dura la tentacion, tanto mayor indicio es

de que no has consentido. Dice lindamente S. Francisco de Sales: *Si el demonio continúa golpeando á la puerta de vuestro corazon, señal es que no ha entrado aun.* El enemigo no hace estrépito de armas, ni bate la fortaleza que tiene ya conquistada. Si continúa el conbate; es una prueba evidente que continúa tanbien la resistencia.

6. Temes haber quedado vencida cuando eres vencedora. Este temor nace de confundir el sentimiento con el consentimiento, la imaginacion con la voluntad, el sentir la tentacion con el dar asenso á ella. La imaginacion ordinariamente no depende de nuestro querer. Estaba S. Gerónimo en el desierto, y su fantasía le representaba á pesar de su resistencia, las damas romanas bailando: tenia frio el cuerpo por sus penitencias, y sentia no obstante en su

interior un molesto incendio causado por el fuego de la concupicencia. Padecia el Santo en medio de estos fieros conbates, pero no pecaba: era afligido, pero no resultaba culpado; antes al contrario cuanto mas padecia, tanto mas acrecentaba sus meritos.

7. Decia á este propósito S. Antonio abad: *veo pero no miro.* Veo, por cuanto la fantasía representa aun aquello que no se quiere; pero no miro, porque la voluntad no lo accepta, ni se complace en ello. *El pecado*, dice S. Agustin, *de tal modo es voluntario, que faltando la voluntad no puede haber pecado.* (1)

8. El deleyte de la parte sensitiva, y la fuerza de la fantasía son algunas veces tan vehementes que al parecer llevan tras sí el asenso de la voluntad,

(1) De vera relig. c. 14. t. 1.

pero no es así; la voluntad padece, pero no consiente; es combatida pero no vencida. Esta es la ley de la concupicencia de que habla S. Pablo, que contradice á la ley del espíritu: hace sentir lo que no se quiere, pero no por esto se quiere lo que se siente.

9. Dios muchas veces te deja en la duda de si has ó no consentido en la tentacion, á fin de que te atengas á cuanto te dice la obediencia. Por lo mismo cuando dice el director que no consientes ó no has consentido, debes creerle con toda firmeza, y estar tranquila sin temor de que no te haya entendido, ó conocido bien, ó que tú no te hayas esplicado enteramente. Estos temores son ardides del demonio para hacerte perder el mérito de la obediencia. Si se debiese atender á estos temores, se eludiria todo

acto de obediencia, como hemos notado arriba, y no se miraria á Dios en la persona del director.

10. Para cometer un pecado mortal se requieren tres cosas: 1. materia grave: 2. plena advertencia de parte del entendimiento: 3. plena deliberacion de parte de la voluntad respecto á la mala accion ú omision, ó bien á su causa. Estas reflecsiones servirán para tranquilizar tu espíritu cuando sobrevenga temor de haber pecado; porque en una alma que teme á Dios, con mucha dificultad se reúnen estas condiciones. Pero sobre todo la tranquilidad mas estable debe manar de la obediencia.

11. En las tentaciones contra la fé y la castidad, no te detengas en hacer directamente actos contrarios levanta sí amorosamente el corazon á Dios

sin hablar de la tentacion ni aún con el mismo Dios para no avivar la idea de ella; ocúpate en cosas esteriores, y prosigue haciendo lo que tengas entre manos sin turbarte ni contestar al enemigo como si no fueses tentada. De este modo conservarás la paz del corazon, y el demonio se retirará confuso.

12. Aunque las tentaciones durasen toda la vida, no hay que turbarse; pues que esto no hará mas que aumentar tus meritos: ten solamente cuidado de mantenerte firme en despreciar las tentaciones y al tentador.

13. Advierten los mas doctos teólogos y maestros de espíritu que el despreciar la tentacion es un acto contrario de obra mucho mas eficáz que el de palabra. Lee con atencion el capítulo 3°. y 4°. de la parte IV. de la Filotea(*), que te dará mucha luz y consuelo.

(*) Filotea o Introducción a la vida devota, de San Francisco de Sales (véase la nota de la página 11).

III.

ORACION.

1. Debemos amar la meditacion, y hacerla frecuentemente sobre la pasion de Jesucristo, sacando de ella principalmente humildad, paciencia y caridad.

2. Si en la meditacion ú otros ejercicios esperimentamos aridez ó sequedad de espíritu, no nos debemos turbar por esto, ni menos creer que Dios está indignado contra nosotros; pues que la oracion hecha con aridez por lo regular es la mas meritoria: es á la verdad muy poco de nuestro gusto, pero lo es mucho del de Dios, por cuanto en esta se padece mas por su amor. Acordémonos que tanbien Jesucristo oró entre mortales agonías.

3. Si te pareciere alguna vez que en la iglesia ó en la

oracion eres como una estatua ó un candelero, piensa entonces que si las estatuas sirven de adorno en el palacio de los príncipes, y los candeleros sobre el altar, tú tanbien á pesar de la insensíbilidad, sirves de grande adorno en la casa de Dios: y á mas de esto solo poderse presentar ánte su Criador, será sienpre para la criatura una grande honra y felicidad.

4. Sienpre que en el acto de la oracion no das entrada advertida y maliciosamente á las distracciones, no te pares á indagar su origen por no turbarte inutilmente: vengan de donde vinieren toma de ellas motivo de merito abandonándote en los brazos del Señor. Preguntado cierto dia S. Francisco de Sales como le iva en la oracion, contestó: *no lo sabré decir, porque nunca me páro á*

ecsaminarlo. Recibo tranquilamente lo que el Señor me enbia: si siento consuelos, beso la mano derecha de su misericordia; si sequedad y distracciones adoro la izquierda de su justicia. Este es el método mejor, porque como dice el Santo, *quien ama la oracion, debe amarla por amor de Dios, y quien la ama por amor de Dios, no quiere ni mas ni menos que lo que Dios quiere.* Y lo que nos sucede, es efectivamente lo que su voluntad tiene determinado.

5. Es menester no perder de vista la siguiente instruccion de S. Francisco de Sales: *Será buena oracion el mantenerse en paz y tranquilidad en la presencia de Dios, sin otro deseo ni pretension que estar con él y conplacerle.* Y en otro lugar: *No os hagais fuerza para hablar con vuestro amante*

divino, porque efectivamente con él hablais solo con mirarle y poneros á su presencia.

6. He aqui otro inportantisimo documento de nuestro Santo: *Muchos no hacen diferencia entre Dios, y el sentir en sí á Dios, entre la fé y el vivo sentimiento de la fé, lo que es un grande defecto. Paréceles que cuando no sienten en sí á Dios, ya no están á su presencia, y he aquí una no pequeña ignorancia, pues que puede suceder muy bien que sufriendo alguno el martirio por amor de Dios, no piense en aquel entonces en Dios sino en la pena que padece; y aunque no tenga el vivo sentimiento de la fé, no deja por esto de merecer en virtud de su primera resolucion y de hacer un acto de perfectisimo amor. Gran diferencia hay por cierto entre el estár á la presencia de Dios, y el sentir*

esta misma presencia. Hasta aqui el Santo.

7. Las oraciones vocales deben ser pocas, pero fervorosas. No es la mucha comida, sino la bien digerida la que dá vigor á la persona. Vale mas un *Padre nuestro*, ó un breve salmo rezado con tranquilidad y devocion, que muchas coronas y oficios rezados con precipitacion y afan.

8. Si cuando rezas oraciones vocales que no sean de obligacion, sientes que Dios te llama á la meditacion, sigue el inpulso; porque con esto harás un canbio muy ventajoso para tí y mucho mas grato á Dios.

9. Es menester ir á la oracion con recogimiento y tranquilidad, pero sin congoja: oye lo que escribe S. Francisco de Sales á una alma devota pero demasiado ansiosa. *La grande ánsia que muestras de hallar en*

la oracion algun objeto que consuele tu espíritu, basta para inpedir halles aquello mismo que buscas. Cuando una cosa se busca con mucho ardor sucede pasar cien veces las manos y los ojos por encima de ella y no verla. De esta congoja vana é inutil no te puede resultar mas que un grande desfallecimiento de espíritu, y de este una grande frialdad y tibieza en tu alma. Asi el Santo.

10. No recargues jamas el espíritu con demasiada oracion ya sea vocal ya mental. Cuando el espíritu se siente con tédio ó cansancio, lo mejor es habiendo posibilidad para ello, interrunpir, ó suspender la oracion y distraerse un poco con alguna ocupacion ó discurso, ó con algun otro medio oportuno. Este es un escelente documento que dan santo Tomas y los mas ilustrados maestros de

espíritu, el cual se debe observar constantemente. Del cansancio de espíritu, como enseña la esperiencia, resulta al alma enfado, frialdad y tibieza. (1)

11. No repitas jamas las oraciones, aunque parezca haberlas rezado con distraccion. No es facil de conprender á que angustias puede conducir esta costunbre, que prohibo absolutamente. Basta un deseo habitual de estar recogidos en la oracion; pues, segun S. Gregorio magno, Dios premia tanto el buen deseo como la obra, cuando el cunplimiento de ella no depende de nuestra voluntad. En estas involuntarias distracciones Dios nos retira su presencia, pero no su amor.

Santa Teresa en medio de sus distracciones y sequedad de es-

---

(1) S. Thom. 2. 2. q. 83. ar. 14. in corpore.

píritu solia decir: *si no hago oracion, hago alomenos penitencia.* Pero yo añado; que se hase penitencia y oracion; penitencia, por la pena que se esperimenta en el espíritu, y oracion por el deseo de hacerla.

12. No se deben tanpoco repetir las oraciones aunque se presenten pensamientos contrarios á aquello mismo que se reza ó medita, ó contra el mismo Dios: sigase tranquilamente como si nada de esto sucediese, sin hacer caso alguno de los perros del infierno que pueden ladrar, pero no morder. *El demonio*, dice el grande Augustino, *es un formidable gigante para el que le teme, y un niño debil para el que le desprecia.*

13. Aunque se pase todo el tienpo de la oracion en apartar el entendimiento de las tentaciones y distracciones, sin poder concebir un solo pensa-

miento bueno; dice nuestro Santo, que se ha hecho una oracion tanto mas meritoria cuanto mas penosa; la cual nos hace semejantes á Jesucristo orando en el huerto y sobre el calvario. *Acordaos que sienpre es mejor el pan sin azucar, que el azucar sin pan; que debemos buscar al Dios de la consolacion, y no la consolacion de Dios, y que para ser grandes en el reyno de los cielos es menester padecer en este mundo por Jesus y con Jesus.*

14. Es igualmente necesario saber que cuando se prescribe en la sagrada Escritura la oracion contínua, no se entiende la oracion actual, la que es inposible continuarse por el honbre viador; pero sí, se entiende, el deseo de glorificar á Dios en todas nuestras acciones, cuyo deseo debe ser permanente en nosotros: por esto

dice S. Agustin: *Si tu deseo es frecuente, frecuente es tanbien tu oracion; si contínuo el deseo, contínua tanbien la oracion.* (1)

15. No se deben tan poco abandonar las ocupaciones necesarias del propio estado para hacer oracion á nuestro arbitrio. Las ocupaciones y fatigas anejas á nuestro estado hacen las veces de oracion, y nos obtienen las gracias de que necesitamos, y que se prometen á los que oran debidamente como enseña Sto. Tomás. (2) Pues que

---

(1) *Desiderium tuum oratio tua est, & si continuum desiderium continua oratio:::: Quidquid aliud agas, si desideras, non intermittis orare.* In Psalm. 37.

(2) *Si vero id quod petitur, est utile ad beatitudinem hominis:::: Meretur illud non solum orando, sed etiam alia bona opera faciendo, & ideo indubitanter accipit quod petit.* S. Thom. 2. 2. q. 83 art. 15. ad 2.

de mucho mayor merito es trabajar por amor de Dios, que entretenerse pensando en Dios, como se hace en la oracion. (1)

16. Haz sí frecuentemente las oraciones llamadas jaculatorias, que son unas aspiraciones muy breves y como unos lanzamientos amorosos que conducen el alma á Dios. De ellas escribe S. Francisco de Sales, que suplen la falta de todas las demas oraciones, y que las demas oraciones no pueden suplir la falta de estas.

17. Las aspiraciones jaculatorias se pueden usar en todo lugar, tienpo y ocupacion; y á la manera que se toman los caramelos ó tabletillas para endulzar la boca, y confortar el

(1) *Tota die laudem tuam:::: tota die Deum laudare quis durat? suggero remedium. Quidquid egeris bene age, & laudasti Deum.* S. Agustinus in Psalm. 34. enarr. 2.

estómago, así tanbien debemos usar frecuentemente las jaculatorias para recrear el espíritu.

18. Los monges antiguos de que habla S. Agustin, no podian hacer prolongadas oraciones por cuanto debian ganarse el sustento con su trabajo diario; pero el uso frecuente de las jaculatorias suplia la falta de las demas oraciones, y podia muy bien decirse que continuamente oraban al mismo tienpo que trabajaban de contínuo.

19. Deseo vivamente que pongas toda la diligencia posible para adelantar cada dia en el uso de tan inportante y facil ejercicio, el cual será mucho mas util que tantas otras oraciones vocales, cuya multiplicacion muchas veces sirve mas para disecar las fauces, que para ilustrar ó avivar el espíritu.

20. Quiere Sta. Teresa que en la oracion se esté en una postura cómoda, á fin de que el entendimiento no se distraiga de la debida aplicacion á lo que se medita y á Dios. No te canses pues en estar largo tiempo de rodillas; pues basta estés postrada en espíritu á la presencia de Dios con la debida reverencia, confianza y amor.

IV.

PENITENCIA.

1. Enseña Santo Tomás que son tres las partes de la penitencia, á saber: *ayuno*, *oracion y limosna*, ora sea esta corporal, ora espiritual. No creas pues que no haces penitencia porque no maceras tal vez el cuerpo con asperezas; ó porque no puedes hacer muchos ayunos. Las otras dos partes, es

decir, la oracion y limosna pueden suplir este deber del cristiano. Por otra parte la ley de Dios y de la Iglesia que prescriben el ayuno, nunca jamas han pretendido con él poner enfermas las personas, ni tanpoco inpedirles el cunplimiento de los respectivos deberes de su estado.

2. El recibir con resignacion los trabajos, enfermedades, sequedades y desgracias, es una penitencia tanto mas grata á Dios, cuanto menos depende de nuestra eleccion. Dos clases hay de virtudes, unas que consisten en el obrar, y las otras en el padecer: y estas ultimas son las mas apreciables y las menos peligrosas. En el obrar puede tener gran parte la naturaleza y la propia satisfaccion; pero no tan facilmente en el padecer, mayormente cuando la afliccion no proviene de

nuestra eleccion, sino directamente de Dios.

3. Enseña S. Gerónimo que cuando el demonio no puede retraer una alma de la virtud; procura entonces inclinarla á rigores y penitencias estraordinarias; de donde resulte quedar oprimido el espíritu y perdída la salud: y en este lazo han caido muchas almas virtuosas y santas.

4 Dice á este proposito S. Francisco de Sales: *Yo os ecsorto á cuidar vuestra salud por ser esta la voluntad de Dios, y á conservar vuestras fuerzas para enplearlas en su servicio y obsequio, siendo sienpre preferible el que las fuerzas abunden que el que falten, por cuanto perdidas una vez es muy dificil el recobrarlas.* Dad pues al cuerpo aquella cantidad de comida y bebida que sea adecuada á la conservacion de las fuerzas y salud.

5. Escriben Casiano y Sto. Tomás, que en una celebre conferencia que tuvo S. Antonio abad con los monjes mas ilustrados del Egipto, concluyó que la virtud mas necesaria es la *Discrecion*, porque así como la sal sazona todas las viandas, así tanbien la discrecion regula todas las virtudes. Muchos olvidando esta indispensable virtud en los ejercicios de penitencia y devocion; en lugar de santificarse enfermaron, y abandonáron despues el camino de la perfeccion creyendola inpracticable.

6. He aquí una bella y juiciosa refleccion de S. Agustin, que puede servir de guia segura: *Nuestro cuerpo*, dice, *es un pobre enfermo recomendado á la caridad del alma, de quien debe recibir la oportuna medicina. Cuantas son sus necesidades, otras tantas son sus dolen-*

cias; el hanbre, la sed, el cansáncio son achaques del cuerpo á los cuales el alma conpasiva debe prestar socorro dentro los limites de la razon y sobriedad. El que esto hace, cunple con un deber que le inpuso el mismo Criador.

7. De aquí se vé la falsedad de algunas macsimas que se leen en muchos libros asceticos, á saber: que poco inporta abreviar la vida por diez ó quinze años para salvar el alma.

A trueque de salvar el alma debemos si es necesario salir al encuentro á la misma muerte: pero de este principio general, no se puede deducir la facultad de poder elegir un metodo arbitrario de penitencia que abrevie directamente la vida, pues poca diferencia vá entre el quitarse la vida de golpe ó muy lentamente. De la vida, de la salud, y de nues-

tras fuerzas somos depositarios; no dueños.

8. Los ejenplos de los santos que practicaron penitencias estraordinarias, son dignas de nuestra admiracion, no ejercicios que hayamos de imitar. Es menester, dice Sta. Juana Francisca de Chantal, venerar, pero no imitar todo lo que han hecho los santos; de lo contrario deberiamos sepultarnos en la espantosa caverna de S. Juan Climaco: habitar sobre una elevada columna como los Estelitas: vivir por muchas semanas de la sola comunion sacramental con las Catalinas de Sena: no comer mas de una onza al dia como los Gonzagas. Querer imitar á los santos en sus cosas estraordinarias es efecto no de una virtud arreglada, sino de un secreto orgullo ó presuncion.

V.

CONFESION.

1. La confesion es un sacramento de misericordia, y por lo mismo debemos acercarnos á él con animo alegre y lleno de confianza. Enseña S. Francisco de Sales, que los que se confiesan cada ocho dias tienen bastante con un cuarto de hora de ecsamen, y un poco menos para escitarse á dolor: y á los que se confiesan aun con mayor frecuencia, menos les basta: así el Santo hablando de los casos ordinarios de dichas personas.

2. Aunque se nos olviden ó se callen algunas faltas en la confesion, quedan borradas. He aquí un escelente documento del citado Santo: *No hay que inquietarse cuando no nos acordamos de nuestras ful-*

tas para confesarlas, porque no es creible que una alma que hace á menudo su ecsamen, no lo haga como debe para acordarse de las faltas que son de inportancia. Pues que no es menester ser tan nimios que queramos confesarnos hasta de las mas minimas inperfecciones y de los mas ligeros defectos. Una humillacion de espíritu, un suspiro es bastante para borrarlas. No digas pues que tienes pecados ocultos de los cuales no te confiesas: esto es un ardid del demonio para inquietarte.

3. Ten por cierto que cuanto mas ecsaminares la conciencia tanto menos hallarás. Por otra parte un prolongado ecsamen cansa el entendimiento y debilita el afecto.

4. Será tanbien de mucha inportancia para la práctica, la siguiente instruccion de S. Francisco de Sales: *Cuando no se*

conoce claramente haber dado alguna especie de consentimiento en los trasportes de colera, ó de alguna otra tentacion, es bueno declararlo al confesor por modo de consulta á fin de ser instruido sobre la manera de conportarse, pero no por modo de confesion. Porque si dices me acuso que por dos dias he tenido fuertes movimientos de colera, pero no he consentido, en lugar de decir tus defectos dices tus virtudes. Mas cuando dudas si has cometido alguna falta, es necesario ecsaminar seriamente si tiene fundamento esta duda, y entonces dilo con sencillez: de lo contrario conviene callarlo aunque te cueste un poco de pena.

5. Previene tanbien el Santo á su Filotea (1) no se contente con ciertas acusaciones

(1) Part. 2. cap. 19.

generales que muchos hacen por costunbre, y que el llama *superfluas*, á saber: de no haber amado á Dios y al projimo como debian, de no haber rezado, ó recibido los santos Sacramentos con aquella reverencia que convenia y cosas semejantes; porque diciendo esto no se acusa de cosa particular que pueda dar á entender al confesor el estado de la conciencia, pues que todos los santos del cielo y todos los honbres de la tierra pudieran decir lo mismo si se confesáran: sino que procure acusarse de los defectos particulares que en esto mismo hubiere cometido.

6. No se olvide tanpoco la muy inportante advertencia del mismo S. Francisco de Sales: *No estamos obligados á confesarnos de los pecados veniales: pero si lo hacemos, es necesario sea con una voluntad firme de*

enmendarnos de ellos, de otro modo seria un abuso el confesarlos.

7. Quedate tranquila despues de la confesion: y se te prohibe absolutamente dar lugar á cualquier especie de temor por razon del ecsamen, dolor ú otro motivo. Estos temores los escita el enemigo para amargar un Sacramento de consuelo y amor.

8. Debemos arrepentirnos de los pecados, pero no turbarnos: el arrepentimiento es efecto del amor de Dios, y la turbacion proviene de amor propio. Asi pues en el tienpo mismo que lloramos con sinceridad nuestros pecados, debemos dar gracias á Dios por haber inpedido por su misericordia cayesemos en otros mayores. Prometamos despues firmemente enmendarnos, confiados únicamente en la divina bondad;

y aunque sucediese caer cien veces al dia, debemos sienpre esperar y prometer una verdadera enmienda. En un momento puede hacer Dios que las piedras se conviertan en verdaderos hijos de Abrahan, esto es en grandes santos: y él sin duda lo hará si confiáremos constantemente en su misericordia.

9. El dolor de los pecados consiste en la determinacion de la voluntad que detesta las culpas pasadas, y no quiere cometerlas en adelante. De consiguiente para la verdadera contricion no son menester ni lagrimas, ni suspiros, ni sensibles conmociones: antes bien podemos tener una santa y justificante contricion en medio de la mayor aridez, que nos parecerá insensibilidad: no hay pues que entrar en temores sobre este punto.

10. No pongas el entendi-

miento como en tortura para escitarte á contricion; pues que de esta demasiada fuerza mas bien resultará turbacion y apretura de espíritu, que contricion. Procura sí, poner el alma en una dulce paz, y contenpla tranquilamente la bondad, y amabilidad de Dios, los multiplicados beneficios que te ha dispensado, la ingratitud con que le has correspondido, y dile sincéra y amorosamente al Señor, que te sabe mal haberle ofendido, que asistida de su gracia prometes no ofenderle mas, y hete aqui contrita. La contricion es un efecto del amor de Dios; y el amor obra sienpre con tranquilidad.

11. El acto de contricion se hace en un momento, dice S. Francisco de Sales, esto es con dos rapidas ojeadas, una á nosotros mismos detestando el pecado, la otra á Dios, prome-

tiendo la enmienda y esperandola de su ayuda.

Uno de los penitentes mas contritos fué David, y su contricion consistió en esta sola palabra: pequé, *peccavi*; y con esta sola palabra quedó justificado.

12. Dices que quisieras tener contricion, pero que no puedes conseguirlo. A esto responde S. Francisco de Sales: *Es un gran poder el poder querer: el deseo de la contricion manifiesta que ya la tienes. El fuego que está cubierto de ceniza no se siente, no se vé, pero el fuego ecsiste.*

Querer sentir la contricion nace muchas veces de nuestro amor propio, que no se contenta con agradar á Dios: quisiera tanbien conplacerse á sí mismo, y hallar en su propia sensibilidad una prueba de su bondad y virtud.

13. No te deja Dios conocer tu contricion para proporcionarte el merito de la obediencia, que te dice vivas tranquila. Crée pues con humildad, obedece generosamente y tendrás doblada corona. Los mas grandes santos creian tal vez no tener ni contricion, ni amor; sin enbargo en medio de sus tinieblas seguian la luz de la obediencia con heroica sumision.

14. No pienses carecer de contricion; ó que te cofiesas mal porque reincides en las mismas faltas. Es menester hacer diferencia entre faltas y faltas; pues unas provienen de una voluntad maleada que ama el pecado; quiere todavia pecar, y continuar en el pecado; y contra estas debemos enplear todas nuestras fuerzas á fin de desterrarlas de nuestro corazon. Las otras nacen de sor-

presa, debilidad y miseria: y estas nos aconpañarán toda la vida dó quiera que vayamos. *Hay ciertos defectos*, dice nuestro Santo, *que mucho será el podernos ver libres de ellos un cuarto antes de morir*. Y en otra parte añade: *Es menester sufrir no solo los defectos del projimo, mas tanbien los nuestros, y tolerar con paciencia el vernos todavia inperfectos.* Busquemos la enmienda, pero con paz y sin congoja: porque no podemos ser ángeles antes de tienpo.

15. Añade sienpre en tus confesiones alguna ó algunas culpas de la vida pasada, las que te causen mas pena; por ejenplo: me confieso de los pecados contra pureza, ó de los odios ó de las venganzas de la vida pasada. De este modo se asegura mas la materia necesaria para el valor del sacramento.

16. Aleja de tí los temores de haber omitido algunos pecados en las confesiones generales ó particulares, ó de no haberlos declarado suficientemente. Mira como se esplica un célebre teólogo: La Iglesia, que es la intérprete de la voluntad de Jesucristo, requiere en nuestras confesiones una integridad formal, no material: la primera consiste en confesar todos los pecados de que nos acordamos despues de un diligente ecsamen proporcionado al actual estado de nuetra alma: la integridad material consiste en la material declaracion de todos los pecados que hemos cometido, su número y circunstancias sin omitir nada. La Iglesia ecsige la primera, porque no supera nuestras fuerzas; pero no la segunda, sabiendo muy bien que por mucho que nos ecsaminemos, sien-

pre se nos escapa alguna cosa, ó sobre los mismos pecados, ó sobre el número, ó sobre sus circunstancias. En suma no ecsige de los fieles sino una declaracion humilde y sincéra de todo lo que les viene á la memoria despues de un diligente ecsamen; deseando que la buena voluntad de los penitentes supla el involuntario defecto de la memoria. Hasta aquí el sabio teólogo Jamin.

17. Tú has cunplido mas que suficientemente con la integridad formal, y por lo mismo arroja de tí todos los temores y dudas como verdaderas tentaciones.

18. Ten presente tanbien que cuando te pareciere no haber hecho las diligencias oportunas; el prudente confesor ha suplido con sus preguntas; y si no ha preguntado mas, ha sido por haber ya bastantemen-

te conocido la cualidad de tus pecados, y el estado de tu alma, que es el fin de la acusacion sacramental.

19. De aquí conocerás el engaño de aquellos que quieren repetír las confesiones generales por el temor de haber faltado al ecsamen, ó á la contricion, y la reprensible facilidad de los confesores, que se lo permiten. Si se debiese dar lugar á semejante temor, tendriamos que ocupar toda nuestra vida en renovar las confesiones generales, porque estos mismos temores podrian tener lugar aun en los mas grandes santos, y con esto la confesion vendria á ser un verdadero ecúleo y tortura del alma, que es una proposicion heretica contra la cual ha fulminado terribles anatemas el sagrado concilio de Trento.

20. Es comun doctrina de

los santos y teólogos que cuando se ha hecho la confesion general con un animo sincéro y deseoso de enmendarse; se debe quedar con tranquilidad y no repetirla en manera alguna; el que obra de otro modo, trae á la memoria lo que se debe olvidar, y turba su espíritu en vez de tranquilizarle; pues como agudamente dice S. Felipe Neri: *Cuanto mas se barre, tanto mas polvo se levanta.*

21. Ayudará tanbien á tranquilizar tu espíritu el comun dicho de los santos, que el temor del pecado deja de ser saludable cuando es escesivo.

VI.

COMUNION.

1. La frecuente comunion es el medio mas eficaz para unirse con Dios. *El que come*

mi carne, dice Jesucristo, *vive en mí, y yo en él.*

2. A este Sacramento llama S. Bernardo, *el amor de los amores.* Desea pues participar á menudo de él para llenarte de este divino amor.

3. Dos clases de personas, dice S. Francisco de Sales, deben comulgar á menudo: los perfectos para acercarse al manantial de la perfeccion, y los inperfectos para conseguir la perfeccion: los fuertes para que no se debiliten, y los débiles para hacerse fuertes: los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estar enfermos. Me dirás que siendo tú inperfecta, debil y enferma no eres digna de comulgar á menudo; pero yo contestaré, que por lo mismo que eres tal, debes acercarte frecuentemente á la sagrada comunion para unirte mas estrechamente con el manantial

de la perfeccion, que debe ser tu fortaleza y medicina. Hasta aquí el Santo.

4. Ocúpate un rato en la noche que precede á la comunion en ponderar con el mayor recogimiento el estraordinario favor que va á dispensarte el Señor, y en dispertar en tu espíritu un gran deseo y confianza de ser santificada.

5. No pienses que comulgas inutilmente porque te parece que no adelantas en la virtud: cuando la comunion no produce otros efectos, ayuda sienpre para mantenerte en el estado de gracia. Cada dia comemos, y no por esto se aumentan cada dia nuestras fuerzas, pues de lo contrario vendriamos á ser otros tantos Sansones: ¿y será por esto inútil la comida? no por cierto; pues que si no nos aumenta las fuerzas, nos conserva almenos las

que tenemos. Aplica esto mismo á la comida del alma.

6. No creas tanpoco que te hallas sin disposicion ó que abusas del Sacramento porque estás fria, indiferente y como atontada al tienpo de recibirle: son pruebas con que quiere Dios proporcionarte ocasiones de aumentar tus meritos. Aqui vienen bien las mismas respuestas que he dado sobre las sequedades en la oracion. Desea las mas fervorosas disposiciones de los santos; y ten presente lo que tengo dicho arriba con S. Gregorio magno: que Dios premia igualmente el buen deseo y la obra.

7. Si dejas de comulgar con frecuencia porque no te consideras digna, nunca debieras comulgar, porque nunca jamas lo serás; pues solo Dios puede ser digno de recibir á Dios. Tanpoco deberias ír á la igle-

sia, ni hacer oracion, porque el honbre miserable no es digno de entrar en la casa de Dios, ni de hablar con Dios, como se hace en la oracion.

8. No debemos pararnos en nuestra miseria, sino en la divina misericordia. Los convidados á la cena mistica, figura de la Eucaristía, no fueron los nobles y ricos, sino los ciegos y cojos, que nos representaban á nosotros miserables. El que lleva el vestido nupcial, simbolo de la gracia santificante, no es escluido de este convite.

9. El que se acerca á la comunion con el merito de la obediencia, lleva una de las disposiciones mas gratas á Dios.

10. Cuando no pudieres comulgar sin ocasionar alguna molestia á tus superiores, ó sin faltar á los otros deberes ya sean de justicia, caridad, ó de santa obediencia, conténtate

dice nuestro Santo, con comulgar espiritualmente; y entiende que esta espiritual mortificacion será muy del gusto de Dios. Los santos del yermo no se santificaron con muchas comuniones, sino con la fiel correspondencia al fin de su vocacion. S. Pablo primer hermitaño, que vivió mas de un siglo, solamente comulgó dos veces; y sin enbargo cuan grande fué á los ojos de Dios! Por esto es que nuestro Santo nos dá este bellisimo documento: *A medida que os hallareis inpedida de hacer el bien que deseais, haced con otro tanto fervor el bien que no deseais, que esto os valdrá mucho mas.* S. Juan Bautista estaba mas intimamente unido con el afecto á Jesus, que los apostoles; sin enbargo no vá á unirse personalmente con él por no permitirselo su vocacion: y este fué un acto de

mortificacion el mas grande que se haya visto practicado de los santos.

11. No dejes la comunion á causa de las tentaciones que te conbaten. Dejarla por este motivo es ceder la batalla ganada al enemigo. Cuanto mas crecen los conbates tanto mas necesitamos de valor y de armas; acércate pues con franqueza á robustecer el espíritu con el manjar de los fuertes, y saldrás victoriosa.

12. Guardate muy bien de frecuentar la comunion porque otros lo hacen: á esto llama nuestro Santo, *imitacion vana y enbidiosa, ordinaria en las mugeres.* Solo el amor á Jesucristo debe llevarnos á recibirle en la Eucaristía, ya que solo por el amor que nos tiene se digna él venir á nosotros.

13. No conviene á todos la misma frecuencia de comunio-

nes; pues si bien debemos todos tener un mismo fin, que es de unirnos con Dios, pero no por esto debemos todos valernos de los mismos medios. La sabia obediencia decide sobre lo que conviene á cada uno.

VII.

SANTIFICACION
DE LAS FIESTAS.

1. Todos los dias deben ser ordenados á glorificar á Dios; sin enbargo tiene el Señor señalados algunos, en los cuales ecsige un culto especial; y estos son cabalmente los dias festivos.

2. Es menester pues santificarlos con obras mas frecuentes de caridad, con misas, sacramentos, sermones y lecturas devotas.

3. No se debe pero cansar

el cuerpo, ni oprimir el espíritu con escesivas prácticas de devocion; pues que aun en las cosas santas son reprensibles los escesos; allí termina la virtud donde comienza el esceso. Aquí puedes tanbien rememorar cuanto hemos dicho hablando de la oracion.

4. Es menester hacerse cargo que una visita de urbanidad, un divertido paseo, una honesta recreacion, siendo cosas que se pueden ordenar á Dios, y suponiendolas á él ordenadas, sirven para santificar las fiestas. Igualmente las otras acciones que ecsige la vida del honbre, como son comida, descanso, sueño, no se oponen á las que prescribe en las fiestas la santidad del cristiano.

5. Digo esto para alivio de aquellos que neciamente se afanan para santificar los dias festivos, que parece siguen mas

las supersticiones farisaicas del antiguo sabado, que la santa libertad de espíritu que nos ha dado Jesucristo en su evangelio. Evitemos los dos estremos ya de una demasiada disipacion, ya de una oracion escesivamente prolongada.

6. Si las circunstancias del estado no permiten asistir á la esplicacion de la doctrina cristiana; léase un rato todos los dias de fiesta el catecismo, para no olvidar las cosas de nuestra sacrosanta religion.

7. Si ocurre el tener que viajar en algun dia festivo, ó entretenerte en alguna otra ocupacion que sobreviniefe, no debes turbarte si con esto te ves inpedida para practicar comodamente los actos de piedad que acostunbrabas. Procura usar las aspiraciones jaculatorias; las que como tengo dicho suplen en estos casos la falta de

todas las demas oraciones.

8. Advierte por ultimo: que aquellas personas que se ven obligadas á guardar la casa, tener cuidado de sus hijos pequeños, ó asistir á los enfermos, pueden santificar las fiestas sin oir misa, porque se ocupan en obras dictadas por la justicia y la caridad. En estos casos la ocupacion que por sí misma ya es buena y santa, y que, como se supone; vá tanbien santificada por la pureza de intencion, por las jaculatorias &c, equivale, ó aun prepondera á las muchas obras esteriores de religion.

No hablo de los enfermos, cuya meritoria paciencia santifica todos los dias.

VIII.

ESPERANZA CRISTIANA.

1. Bienaventurado el hombre que espera en Dios, dice el Espíritu Santo. La falta de esperanza ocasiona mengua en la virtud.

2. Acordáos sienpre de esta gran macsima: *Quien nada espera, nada consigue: quien poco espera, poco consigue: quien todo lo espera, todo lo consigue.*

3. La misericordia de Dios es infinitamente mayor que todos los pecados del mundo. No nos paremos pues en nuestras miserias; subamos sí hasta el trono de la divina misericordia.

4. Escucha á Sto. Tomás de Villanueva que nos dice: *De que temeis? El juez que debiera condenaros es Jesucristo, que ha muerto en una cruz para libraros del infierno.*

5. Nuestras flaquezas y pecados deben desagradarnos, pero no espantarnos hasta el punto de hacernos perder el animo. Cuando S. Pedro dijo á Jesucristo que se retirase de él porque era pecador, le contestó su Magestad. que no temiese, *noli timere.* Dice S. Agustin que en la sagrada Escritura, la esperanza y el amor sienpre son preferidos al temor.

6. Nuestras miserias, como dice S. Francisco de Sales, forman el trono de la divina misericordia, porque si no hubiese miserias de que conpadecerse, ni pecados que perdonar, no tendria Dios sobre que ejercitar su divina misericordia: y por esto es que Jesucristo dijo sin rodeos, habia venido al mundo no para los justos, sino para los pecadores.

7. Aunque no ame el Señor nuestras faltas, ama pero nues-

tra persona. A una tierna madre desagradan las flaquezas y enfermedades de su hijo; pero ama al hijo, se conpadece de él y le ayuda: y cuanto mas grave es la enfermedad del hijo, tanto mayor es el cuidado con que le asiste.

8. Tenemos, dice S. Pablo, un amoroso Pontífice, que sabe conpadecerse de nuestras enfermedades, y este es Jesucristo nuestro hermano y mediador.

9. No te turbes sobre la verdad de tu predestinacion: está en manos de Dios; y por lo mismo mas segura que si estuviese en las tuyas.

10. Dice S. Francisco de Sales que quien tiene demasiado temor de condenarse, da á conocer que tiene mas necesidad de humildad y resignacion, que de reflecsiones.

11. Por esto tentado S. Bernardo de desesperacion, res-

pondió al demonio: *Yo no merezco el paraiso; pero Jesucristo le ha merecido por mí: él no necesita de sus meritos; para mí los ha atesorado, y á mí me los cede: yo me salvaré en él y por él.*

12. Estiende los deseos á cosas grandes, y á grandes virtudes; porque como dice santa Teresa: Dios se agrada de las almas generosas sienpre que desconfien de sí mismas. Procura el demonio hacer creer á las almas que es soberbia el tener altos deseos, y el querer imitar á los grandes santos. Cuidado no te dejes seducir de sus engaños. Da mucho esfuerzo el aspirar á cosas altas; y por otra parte el demonio se rie de las almas irresolutas y pusilanimes. Hasta aquí la serafica santa Teresa.

IX.

PRESENCIA DE DIOS.

1. La presencia de Dios es un medio prescrito por el mismo Dios á Abrahan para alcanzar la perfeccion. Es menester procurar esta santa presencia; pero con suavidad y sin violencia ó aprieto. El Dios de la paz quiere que todo se haga pacificamente, y por via de amor.

2. Solo en el cielo pensarémos continuamente en Dios, pues que esto no es posible sobre la tierra. Las ocupaciones, las necesidades y la imaginacion nos distraen de aquel objeto. No hay pues que enpeñarse en querer ser ángeles y bienaventurados antes de tienpo.

3. Se persuaden algunos que no estan á la presencia de Dios, porque no piensan en

él: y en esto se equivocan; pues que si no piensan en Dios, obran por Dios en virtud de haberle ofrecido de antemano todas sus operaciones: y es constante que la obra es de mayor merito que el pensamiento. Sucede muchas veces que cuando el medico ó boticario preparan la medicina para el enfermo no piensan en él: sin enbargo por él trabajan y se afanan; y este trabajo sirve y agrada mas al enfermo que el que se piense en él. Si mientras lees, estudias, comes, discurres no piensas en Dios; obras por Dios: esto basta para quedarte tranquila y para merecer en todas las operaciones. S. Pablo no dice que comamos, que bebamos, que obremos con el pensamiento en Dios; sino con intencion de glorificar y hacer la voluntad de Dios: y esto se verifica con el ofrecimiento hecho al principio

del dia, y con otros actos de religion.

4. Usa frecuentemente de las aspiraciones jaculatorias, de que hemos hablado tratando de la oracion; y estas sean ordinariamente de confianza y amor, pero sin violencia.

5. Si se pasa notable tienpo sin acordate de Dios, ó sin aspirar á él: no te turbes por esto; pues que el criado ha cunplido fielmente con su deber, cuando ha hecho la voluntad de su amo, aunque entonces no haya pensado con él. Ten sienpre presente: que mas se aprecia la obra que el pensamiento; y que el pensamiento es para la obra, y no la obra para el pensamiento.

X.

HUMILDAD.

1. Pocos son los que tienen una idea ecsacta de la humildad, por cuanto la confunden con la pusilanimidad y cobardia.

2. La humildad consiste en atribuir á Dios lo que es de Dios, esto es todo el bien; y en atribuirnos á nosotros lo que es nuestro, es decir todo el mal.

3. Asi como sacó Dios todas las cosas de la nada; asi tanbien del conocimiento de nuestra nada y de nuestra miseria quiere sacar los fundamentos de nuestro espíritual edificio. Por esto decia S. Buenaventura: *Como Dios sea el todo; contento estoy de ser yo nada.*

4. El verdadero humilde cuando cae en alguna falta, se

arrepiente de ella con toda sinceridad; pero no se turba, porque no se admira de que la miseria sea miserable, ni de que la flaqueza sea flaca, ni de que la enfermedad sea enferma: antes bien dá gracias á Dios por no haber incurrido en otras peores. Por lo mismo Sta. Catalina de Génova cuando observaba haber caído en algun defecto, solia decir con mucha tranquilidad: *yerba de mi huerto.*

Este documento es de tanta inportancia que S. Francisco de Sales se esplica en estos terminos: *Es menester sufrir nuestras inperfecciones para adquirir la perfeccion: la humildad se nutre con este sufrimiento.*

5. Algunos para ser humildes no quieren reconocer en sí mismos ningun bien ó habilidad. El conocimiento de los dones recibidos, dice Sto. Tomás,

produce agradecimiento para con el bienechor. Los jumentos y mulos muchas veces van cargados de oro y de preciosos aromas, y no por esto dejan de ser tan bestias como antes. El mayor número de gracias recibidas no hace mas que aumentar la deuda en el que las recibió.

6. Naturalmente gustan mas las alabanzas que los vituperios, y en esto no hay pecado porque es la voz de nuestro inevitable apetito: basta el referir las alabanzas á quien se deben que es Dios, cuyos dones se alaban en nosotros, y por cuyo medio crecen mas nuestras obligaciones para con él.

7. El alma verdaderamente humilde es la mas generosa; pues cuanto mas desconfia de sí misma, tanto mas confia en el Señor que le dá valor, escla-

mando con S. Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* Por esto dice Sto. Tomás, que la humildad cristiana es el principio de la magnanimidad. El que se retira de las obras buenas á que le llama el Señor, por ser grandes y de mucho lucimiento; este tal no es humilde, sino pusilanime y desconfiado. La obediencia es el medio mas seguro para conocer los divinos llamamientos.

8. Es muy laudable y tal vez necesario el manifestar los dones recibidos de Dios, y el bien obrado con su gracia, cuando asi lo ecsige la gloria del Señor, el bien de la Iglesia, y el provecho de las almas: y á este fin publicó S. Pablo sus revelaciones y sus tareas apostólicas.

XI.

RESIGNACION.

1. Reconoce sienpre la voluntad de Dios en todo lo que te acontezca. Toda la malicia de los honbres y aun del mismo demonio no puede hacer que te suceda cosa alguna que Dios no quiera: por esto afirma Jesucristo que no se nos caerá un cabello de la cabeza sin la voluntad del Padre celestial.

2. Por tanto en las enfermedades, en las tentaciones, en las injurias, en todo suceso recurre al divino beneplacito, diciendo con un corazon rendido y afectuoso: *Fiat voluntas tua*: haga de mí el Señor lo que guste, del modo que guste y cuando guste.

3. Con esto las cosas dificiles y gravosas se hacen faciles y llevaderas. Solia decir Sta.

Maria Magdalena de Pazis: ¿*No percibis cuanta dulzura encierra esta sola palabra*, VOLUNTAD DE DIOS? asi como el leño mostrado á Moyses endulzó las aguas amargas, asi tanbien ella endulza las cosas mas desabridas.

4. Pero faltando esta luz y este ejercicio de fé, el trabajo llega á ser insoportable; y por esto dice S. Felipe Neri: *En esta vida no hay purgatorio: sino, ó paraiso ó infierno: porque quien sufre las tribulaciones con paciencia tiene el paraiso anticipado; y el que no las sufre con resignacion tiene el infierno.*

5. No solamente es Dios quien nos enbia la tribulacion, sí que tanbien la ordena á nuestro mayor bien. Aunque no gusta al enfermo la medicina; sin enbargo se la prescribe el medico caritativo, porque sirve

para curar su enfermedad. Mira pues como te sirve de motivo de queja lo mismo que debiera obligarte á dar gracias al Señor.

6. La cruz, dice nuestro Sto., es la puerta real por donde se entra en el tenplo de la santidad: y no hay otra por donde se pueda entrar. Vale mas un momento de cruz que gustar las delicias del paraiso. La bienaventuranza de los conprensores consiste en gozar de Dios, y la de los viadores en padecer por amor de Dios; y por esto dice Jesucristo que son bienaventurados los que lloran en el destierro, porque serán consolados en la patria. *Beati qui lugent.*

7. He dicho padecer por amor de Dios: porque segun discurre S. Agustin, nadie ama las cosas que padece como son las penas: ama sí el padecer, esto es ama la virtud de la pa-

ciencia, y el merito y fruto que de ella le resulta. Un deseo tranquilo y sumiso de vernos libres de lo que nos aflige, no se opone á la mas perfecta resignacion; pues que esto es la voz de la naturaleza á la cual la gracia perficiona, pero no destruye. Hasta el mismo Jesucristo en el huerto de Getzemaní, suplicó á su Padre eterno le dispensase de beber el caliz de su pasion. No se te pide pues que seas estoicamente indiferente ó insensible; pero sí que seas evangelicamente paciente y generosamente resignada. Esto es lo que la razon ecsige del honbre, y la fé del cristiano.

XII.

PERFECCION CRISTIANA.

1. No está obligado el cristiano á ser perfecto; pero sí á aspirar á la perfeccion, esto es,

como lo declaran los santos, á trabajar y poner mucha diligencia para adelantarse en la virtud. No adelantar en el camino de la perfeccion es volver atrás.

2. El modo pues de adelantar en la virtud, y por consiguiente de aspirar á la perfeccion, no consiste en multiplicar oraciones, penitencias y otras obras de piedad. Fué graciosa la respuesta de S. Francisco de Sales á ciertas Religiosas, que habiendo ayunado en todo el año tres veces á la semana, creian que para adelantar en la perfeccion, les tocaba ayunar cuatro en el nuevo año que comenzaban. Si para aspirar á la perfeccion, les dice el Santo, debeis ayunar cuatro veces en el año nuevo, por la misma razon en el año siguiente debereis ayunar cinco veces, despues seis y siete y así toda la semana. Y por el

mismo fin de adelantar en la perfeccion con el aumento de ayunos, será necesario ayunar progresivamente dos veces al dia, despues tres, cuatro, cinco, y la que viviere mucho deberá ayunar sesenta, setenta y ochenta veces al dia. Lo que se ha dicho del ayuno, puede aplicarse á los demas ejercicios de piedad.

3. En lugar pues de multiplicar la práticas de piedad, que muchas veces lejos de recrear el espíritu, le oprimen; pon tu cuidado en hacer mejor las diarias, esto es con mas tranquilidad de espíritu, con mayor afecto del corazon, con mayor pureza de intencion. Y en el caso de que no pudieres comodamente hacer todas las prácticas de devocion que acostunbras cada dia; redúcelas á menor número, á fin de poderlas hacer con mas tranquilidad,

El espíritu de la perfeccion, dice S. Bernardo, no consiste en hacer muchas y grandes cosas; sino en hacer las cosas comunes y ordinarias, pero no ordinariamente: *communia facere, sed non communiter.*

4. Lo que mas inporta es cunplir con mayor perfeccion con los deberes propios de tu estado, en los cuales está cifrada la mas sublime santidad. Mandó el Señor en la creacion que todas las plantas produjesen frutos, pero cada una segun su genero: *juxta genus suum.* Toda planta mistica, figura del alma, debe producir frutos de santidad; pero cada una segun su genero, es decir, segun su estado. De diverso modo deben ser devotos y santos Elias en el desierto, y David sobre el trono: y las mismas prácticas que santificaron á Samuel en el tenplo, no pueden santificar á Josué

entre las armas: advertencia muy interesante para aquel que estando en el siglo quisiese hacer vida de monge; y morando en palacio vivir como un hermitaño. Los frutos considerados en sí mismos son muy buenos; pero no todos propios para todas las plantas.

5. Uno solo es el fin de la perfeccion, esto es el amor de Dios; pero los caminos que á él nos conducen son diversos. Hasta los mismos santos siguiéron en muchas cosas diverso camino. A S. Benito nunca se le vió reir: y S. Francisco de Sales por el contrario reia con los demás, y manifestaba un espíritu de santa alegria y jovialidad. S. Hilarion tenia por delicadeza mudarse el cilicio, y Sta. Catalina de Sena por el contrario solia decir que el aseo del cuerpo era indicio de la linpieza del alma. Si con-

sultas á S. Gerónimo te parecerá que solo habla de rigor; y si á S. Agustin no encontrarás sino el lenguage del amor. Así como son diversas las fisonomias de los honbres, asi tanbien son diversos, digamoslo asi, los tenperamentos de los espíritus: la gracia perficiona por grados, pero no cánbia la naturaleza. No se deben pues reprobar las diversas prácticas de los santos, ni seguirlas en todo; sino decir con el Salmista: *Omnis spiritus laudet Dominum.* El director te dirá lo que te conviene ó no.

6. No te creas fuera del camino de la perfeccion, porque incurres en algunas faltas y defectos; pues que estos se vieron aun en los grandes santos, quienes segun el consejo de S. Agustin, deben decir con el apostol S. Juan: *Si digéremos que no tenemos pecado, nosotros*

mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros. (1) Quien entró en el mundo con la culpa, no puede vivir en el mundo sin culpa, dice S. Gregorio magno.

7. Pero una cosa es amar las faltas, y otra caer en ellas por fragilidad y miseria, como hemos ya notado hablando de la confesion. (nº. 14) Solamente lo primero inpide la perfeccion. Por esto los mas doctos Padres distinguen dos especies de *tibieza de espíritu: una evitable y la otra inevitable.* La tibieza evitable se encuentra en aquellos que aman el pecado: la inevitable en los que caen en algunas faltas por sorpresa y fragilidad; y esta se vió aun en los santos.

8. En lugar pues de turbarte por tales faltas que son ine-

(1) Epist. 1. cap. 1. v. 8.

vitables en nuestra fragil y viciada naturaleza saca de ellas el antídoto de la santa humildad. A este fin, dice el citado S. Gregorio: Dios permite muchas veces en almas muy aprovechadas defectos de principiantes, á fin de que adelanten mucho mas en el propio conocimiento, y en la confianza en su divina Magestad.

Dios ha juzgado mas conforme á su infinita sabiduria, dice S. Agustin, el sacar bien del mal; que inpedir el mismo mal. Cuando tú pues sacas humildad de las faltas, correspondes al sublime fin de la inefable sabiduria.

9. Si te sobreviniere temor de que no caminas por la senda de la perfeccion; consulta el director y descansa enteramente sobre cuanto diga. ¿Que santo me señalarás que no tubiese este temor? pero se tranquili-

zaban en la bondad de Dios, y en la obediencia del que dirigia su espíritu.

10. Ordinariamente no se llega al monte de la perfeccion sino despues de un largo camino. Estátuas hay, dice S. Francisco de Sales, que han costado al artífice mas de treinta años de trabajo. La perfeccion del espíritu es obra mucho mas eminente. Apliquémonos pues á ella con tranquilidad y confianza en Dios. Tendremos sienpre presto lo que deseamos, cuando lo tubieremos en el tienpo en que Dios nos lo quiera dar.

XIII.

LECTURA ESPIRITUAL,

Y LIBROS QUE CONVENDRÁ LEER.

1. Lo que la comida es para el cuerpo, esto mismo es la lectura espiritual para el alma. Se han de escoger los libros

mas propios para alimentar el espíritu; y por lo mismo no dejes de las manos las obras de S. Francisco de Sales.

2. Cuando haces la lectura espiritual debes leer las materias como si el mismo Dios te las hubiera escrito.

3. No te aficiones á aquellas vidas de santos que contienen cosas estraordinarias y maravillosas. Con aquella lectura el mayor número de los que tratan de virtud solo forman deseos inútiles: y todos quisieran tener las revelaciones de Sta. Brigida; los raptos de S. José de Cupertino, la penitencia de los Estelitas: y al paso que anhelan inútilmente lo estraordinario, descuidan con gran perjuicio propio las cosas ordinarias y de obligacion. Muchos se conplacen mas en lo que es digno de admiracion, que en lo que ha de ser imitado.

4. Conviene tanbien evitar la lectura de aquellos libros ascéticos, cuyo número es muy crecido, que se han escrito con poca ecsactitud; que confunden los consejos con los preceptos; que no señalan el orden y los límites de la virtud: que entretienen los lectores con bagatelas misticas y puramente esteriores mas propias para lisonjear la vanidad, que para reformar el corazon; y cuyos autores creen que se manifiestan mas celosos porque han descubierto una devocion no conocida en los primeros siglos de la Iglesia; ó promovido un nuevo método de vida; ó un nuevo rigor de doctrina.

5. Observa un escritor muy docto que los hereges de estos ultimos tienpos se han valido de la ignorancia y mal entendido celo de muchos libros ascéticos, para conbatir nuestra

santisima religion, y burlarse de ella.

6. De aquí es que un juicioso escritor se espresa sabia y agudamente en estos terminos: no basta que el escritor ascetico sea honbre de virtud; pues que los honbres virtuosos pueden tanbien decir despropositos, y entretenerse en muy celosas necedades: es necesario que sea docto en la teórica y en la prática; de lo contrario tropezará en la doctrina y en su aplicacion. Es muy sabido el comun dicho que se atribuye á Sto. Tomás: *Si la persona es virtuosa y santa, que ruegue por nosotros, y si docta que nos instruya.*

Las ideas de las cosas deben espresarse con mucha ecsactitud, si no se quiere desarreglar las costunbres, y reducir el mundo á un estado peor de aquel en que se halla. Las mác-

simas inecsactas sirven de escrúpulo á los sencillos y timidos, de reprobacion á los doctos, de pasatienpo á los ociosos, de mofa á los incrédulos.

7. ¡Cuan poca ecsactitud se observa en muchos libros ascéticos que se reproducen todos los dias! Anda pues con mucha vigilancia en su eleccion y lectura, por no trastornar el entendimiento y corazon en vez de santificarte; y toma sobre este particular el dictamen de tu director.

XIV.

CARIDAD.

1. Dice Jesucristo que sus dicipulos serán conocidos por la mutua caridad. Esta nos hace amar al projimo en Dios, y la criatura en el Criador. El amor de Dios y del projimo son dos ramas que parten de un

mismo tronco y tienen la misma raíz.

2. Socorre si pudieres á tu projimo en sus necesidades pero segun tu estado y las leyes de la prudencia: lo demas lo suple el buen deseo.

3. Aunque te hubiere ofendido tu projimo, no deja por esto de ser imagen de Dios, y á él ordenado, que es el motivo por el cual se debe amar. Puede que el ofensor no merezca perdon, pero lo merece Jesucristo que tantas veces te ha perdonado injurias mucho mayores.

4. No está en nuestra mano el no sentir repugnancia contra nuestros ofensores; pero una cosa es sentir, la otra consentir. Cuando se nos manda amar al enemigo y al ofensor, se entiende con la punta del espíritu, y con la viveza de la fé, no pero con el apetito sensitivo.

5. Aunque se nos esté prohibido el ódio interno y la esterior rivalidad contra los ofensores y malvados, pero no la cautela, la cual es efecto de una prudencia necesaria. La caridad cristiana nos obliga y conduce á amar, y si es menester á beneficiar á nuestros mismos enemigos; mas no á patrocinar á los malvados, ni á esponernos á nosotros mismos, ni la inocencia y sencillez de los demas á su malicia y engaños. *Sed sencillos como las palomas*, dice Jesucristo, *pero sed tanbien prudentes como la serpiente.*

6. Conpadecete de tu projimo y no inputes perversas intenciones á sus obras. Una accion dice S. Francisco de Sales, puede tener cien aspectos; el honbre caritativo la mira por la parte mas bella, y el vicioso por la mas disforme.

7. Es cosa muy dificil que

el buen cristiano se haga reo de juicios temerarios, es decir, que condene al projimo con certeza de juicio sin justos motivos. De ordinario son sospechas ó temores para los cuales se requieren motivos mucho menores.

8. La sospecha es lícita cuando tiene por objeto la prudente cautela. La caridad cristiana prohibe la malicia del pensamiento, no la vigilancia y precaucion.

9. Es sin duda lícita y tal vez de obligacion la sospecha en los que tienen mando sobre otros, como la de los padres sobre los hijos, la de los amos sobre los criados, cuando se trata de curar un mal que ecsiste, ó de prevenir otro que con fundamento se teme.

10. No se debe tanpoco confundir el temor con la sospecha. El temor es una pasion

del animo que se encuentra en nosotros sin nuestra voluntad: la sospecha es un acto voluntario de nuestro entendimiento.

XV.

CELO.

1. El celo de la salvacion de las almas es una virtud muy sublime: sin enbargo son inumerables los errores y pecados que se cometen con el especioso título de celo. Nunca se perpetra el mal con mas serenidad, dice S. Francisco de Sales, que cuañdo falsamente se cree obrar por la gloria de Dios.

2. Hasta los mismos santos se alucinan algunas veces en tan delicada materia, como lo vemos en los apóstoles Santiago y S. Juan, reprendidos del mismo Salvador, porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos.

3. Es menester pues ecsaminar atentamente el sello de esta escelente virtud, porque mas son las monedas falsas que las verdaderas. Hay celo inprudente, presumido, injusto y aspero. Ecsaminemos estos desvíos sirviendonos de los escesos que vemos se practican en este punto.

4. En cualquier familia hay sienpre su espina, porque todo canpo aunque bueno produce alguna mala yerba. El celo inprudente pues, so pretesto de arrancar la espina, muchas veces la clava mas adentro, y hace la llaga mas profunda y dolorosa. Debemos ser sabiamente reflecsivos: *tienpo hay de hablar y tienpo de callar*, dice el Espíritu Santo. El celo segun ciencia no habla sino cuando conoce que el hablar será mas útil que el silencio.

5. Otros esplayan su celo

en casa agena sugeriendo providencias y reformas ; de lo que se originan desabrimientos y rivalidades, y con este método el remedio que se aplica por ser inprudente, llega á ser mas funesto que la enfermedad que se pretendia curar. El primer celo, dice S. Bernardo, es la reforma de nosotros mismos, y rogar á Dios por la reforma de los otros. Es gran presuncion meterse á apostol en casa agena, cuando no tenemos aun disposicion para ser buenos é ilustrados dicipulos en la nuestra. No se prohibe, antes bien se inculca el celar el bien de los demas; solo se reprueba el hacerlo inprudentemente.

6. Otros tanbien por celo quisieran que todos siguiesen sus prácticas de devocion. El que es devoto de la pasion de Jesucristo, ó del Santisimo Sacramento, quisiera que todos

pasasen largas horas á los pies de un Crucifijo, ó de Jesus Sacramentado. El que visita enfermos y frecuenta hospitales, quisiera que todo el mundo practicase lo mismo. Este celo no es ilustrado. Marta y Maria son dos hermanas, dice S. Agustin, sin enbargo una contenpla y la otra se afana. Si anbas á dos se hubieran puesto en contenplacion, ninguna hubiera preparado la comida para Jesucristo y sus dicipulos; y su contenplacion habria obligado al divino Maestro á quedarse sin comer.

Lo mismo se dice de las demas obras de piedad. Cada uno debe seguir el inpulso de la multiforme gracia de Dios: ni el ojo que vé y no oye, debe quejarse de la oreja que oye y no vé. *Todo espiritu alabe al Señor*, dice el Profeta.

7. Ten sienpre por falso el

celo que te conduzca á acciones las cuales aunque se captan admiracion, no son conformes á tu estado y de ellas resultan desobediencia, inquietudes é incomodidad en la familia. Dios reprueba hasta las cosas mas santas, sienpre que no son conformes á los respectivos deberes de nuestro estado.

8. Reprendia S. Pablo á aquellos cristianos, que se gloriaban de sus maestros y directores con preferencia á los demas, quien enzalsaba á Pedro, quien á Pablo, quien á Apolo. ¿*Por ventura* les decia el apostol: *está Cristo dividido entre vosotros? Por ventura ha sido Pablo crucificado por vosotros? ó habeis sido tal vez bautizados en su nonbre?*

Esta reprensible debilidad, se vé muchas veces renovada entre personas por otra parte virtuosas, que por enzalsar sus

directores como los mas santos y doctos, no hacen escrúpulo de deprimir á los demas.

Cada uno es lo que es delante de Dios; y nosotros no tenemos el peso del santuario para ecsaminar los grados de la santidad y ciencia de los demas. Si tienes un escelente director, da gracias á Dios, y prestale respeto y obediencia, pero no te hagas juez del merito ageno. El menoscabar las alabanzas debidas á alguno, es una murmuracion tanto mas temible cuanto menos temida.

9. *Si vuestro celo es amargo*, dicc Santiago, *no es la sabiduria que desciende de arriba; sino terrena, animal, diabólica.* Tengan presente estas palabras del Apostol aquellas personas que hacen profesion de devotas y se muestran muy faciles á la colera y desabridas en sus modales; por lo que vulgar-

mente se les apellida, ángeles en la Iglesia. y demonios en casa.

10. Tanto mejor será el celo, cuanto mas fuere sufrido y apacible: pues como es hijo de la caridad, debe asemejarse á su madre, de la cual, dice S. Pablo, que es paciente, benigna, y no anbiciosa ni interesada.

11. No os haga vuestro celo, dice S. Francisco de Sales, demasiado precipitados para la correccion de los otros; pues que esta debe verificarse en tienpo oportuno. Si diferis la correccion os queda sienpre tienpo para hacerla: pero si corregis inoportunamente, aumentaréis el mal que os proponiais arrancar.

12. Cela pues cuanto pudieres el bien del projimo, pero tenga tu celo, conforme la doctrina de los SS. Padres, la verdad por base, la conpasion por conpañera, la dulzura por guia,

y la prudencia por maestra y directora.

XVI.

MANSEDUNBRE.

1. Jesucristo es el modelo de todas las virtudes, pero singularmente de la mansedunbre; y por lo mismo nos dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.*

2. Debemos ser mansos no solo en lo interior de nuestro espíritu, sí que tanbien en los actos esteriores. No digo que no se sienta la cólera, pues que esto no está en nuestra mano; sino que no se consienta en ella. Es propio del honbre, dice S. Gerónimo, ser asaltado de la ira; pero tanbien es propio de un cristiano no dejarse vencer de esta pasion.

3. Dice S. Bernardo que si no tubiera el cristiano quien

le fuese molesto, lo deberia buscar con mucha solicitud, y conprarlo á peso de oro, para tener ocasion de ejercitar el sufrimiento y la mansedumbre. Si tú pues lo encuentras sin espender ni oro, ni plata, aprovechate de ello para el ejercicio de tan preciosas virtudes.

4. Será muy oportuno hacer el pacto que hizo S. Francisco de Sales con su lengua, esto es: que ella calle cuando el espíritu está poseido de cólera. Estando encolerizada te parecerá que hablarás dentro los limites que prescribe la razon; pero viniendo el lance no saldrás con ello. El que está poseido de la cólera no puede ser medico de los demás con la correccion, por cuanto el mismo es un enfermo que necesita de medico y de medicina. Aun cuando te estreche el precepto de la correccion fraternal; con-

viene aguardar el tienpo oportuno en que tú y el que ha de sufrir la correccion esteis tranquilos; de otra manera el remedio será funesto al enfermo.

5. Antes pues de instruir y corregir al projimo culpado, pide al Señor hable al corazon de la persona á cuyo oido has de hablar.

6. Advierte pero con S. Gregorio magno y Sto. Tomás, que si el projimo abusa de tu mansedunbre y dulzura, tienes derecho de hablar con un tono franco, y reprimir su audacia: por lo que dice el Espíritu Santo: *Responde al necio segun su necedad para que no se tenga á sí mismo por sabio.* La correccion es una medicina, y la medicina debe proporcionarse á la necesidad del enfermo.

XVII.

ESCRÚPULOS.

1. Algunos miran el escrúpulo como una virtud, siendo así que es un defecto de los mas peligrosos. Dice Gerson, que puede causar mayor mal una conciencia escrupulosa, es decir mas rigida de lo que corresponde que una conciencia relajada.

2. Los escrúpulos oscurecen el entendimiento, turban la paz, producen desconfianza, apartan de los sacramentos, alteran la salud del cuerpo, y echan á perder el espíritu. ¡Cuantos comenzáron por los escrúpulos y acabaron con la locura! Cuantos han enpezado con los escrúpulos y han acabado con la disolucion! Huye pues de este horrible veneno de la piedad, y dí con S. José

de Cupertino: *Escrúpulos y melancolía, no los quiero en casa mia.*

3. El escrúpulo es un infundado temor de pecar donde no hay motivo alguno de temer. El escrupuloso no crée que sus dudas y temores sean escrúpulos, sino verdad: debe pero creer á su director cuando le dice que son escrúpulos.

4. El escrupuloso no vé en sí mismo sino continuos pecados; y en Dios no descubre sino indignacion y venganza Es menester pues se acostunbre á considerar en Dios el atributo de que hace mayor demostracion que es su misericordia; este debe ser el objeto de sus pensamientos, meditaciones y afectos.

5. El único remedio para los escrupulosos es una total y generosa obediencia. Solia decir S. Francisco de Sales, que

nuestra secreta soberbia ocasiona la continuacion de los escrúpulos, por cuanto queremos preferir nuestro parecer al de nuestro director. Obedeced pues, concluye el Santo, sin hacer mas discurso que este: *debo obedecer*, y curaréis de esta espantosa enfermedad.

6. Los hijos tristes y afligidos hacen un grande agravio al Padre Celestial; pues con su tristeza dan á entender que es servicio pesado el que se presta á un Dios de amor y de infinita bondad.

XVIII.

CONVERSACION.

1. Conviene mantener en las conversaciones un espíritu santamente alegre: por lo que procura que tu humor sea establemente igual, cortés y paci-

fico. La santa alegria y jovialidad hacen agradable la devocion y los devotos. Sin enbargo de que S. Antonio abad era tan penitente; se le vió sienpre con un senblante tan alegre que consolaba á cuantos le miraban.

2. Debemos en las conversaciones evitar los dos estremos de mucho hablar y de mucho callar. Quien mucho habla parece inconsiderado y poco comedido: y quien calla con esceso parece no gusta de la conpañia de otros, ó que quiere inponer á las personas con quienes trata.

3. Así como se haria ridiculo aquel que caminando quisiese contar los pasos; así tanbien lo es el que cuando habla parece contar las palabras. Una cortés y moderada alegria, y una santa libertad son las que deben reynar en nuestras conversaciones.

4. No te perturbes si oyes hablar mal del projimo; pues que aquella falta puede ser bastante pública y verdadera sin que tú lo sepas: pero si supieres de cierto ser murmuracion, ó por decirse lo que es falso, ó por descubrirse lo oculto, ó por abultarse lo verdadero; dí entonces, con buen modo, lo que baste para justificar al projimo; ó bien manifiesta disgusto con un ejenplar silencio, ó canbiando la conversacion, segun las circunstancias de las personas y del lugar.

Advierte para la tranquilidad de tu conciencia, que no nos hacemos cónplices de la murmuracion de los otros, sino cuando en algun modo la aprobamos, ó bien aplaudimos al murmurador.

5. No seas de aquellos que por escrúpulo quieren hacer la apología de todo pecado y de

todo pecador. El verdadero mal debe ser reprendido; y los malos que pueden ser nocivos ó con su ejenplo, ó con sus máximas deben ser detestados. *Gritar al lobo*, dice nuestro Santo, *es caridad para con las ovejas.*

6. Debemos respetar á los honbres, no pero sus criminales pasiones. Por esto si conversando observas alguna cosa menos decente, ú oyes algun discurso ó palabra menos conpuesta, ó poco religiosa, no envilezcas tu carácter con una espresa ó tácita aprobacion. El honbre de honor y probidad no sabe adular, y ni aun en el mas augusto monarca aprueba lo que es reprensible. El que tributa al vicio de otro los derechos de la verdad y de la razon ni aun merece el titulo de honbre.

7. En las conversaciones honestas, cuya materia no es

muy abundante, usa cuando pudieres comodamente y sin afectacion, algun dicho gracioso con los circunstantes, ó bien enderezando en particular el discurso, ó preguntando alguna cosa; ó diciendo aquello que pudiere honestamente agradar. S. Francisco de Sales con su dulce y muy cortés conversacion, se abrió el camino para ganar á muchisimos pecadores y hereges: y tu acarrearás tanbien muchas alabanzas á la virtud. Manifiesta sienpre mayor aprecio de los Eclesiasticos por razon de su carácter.

8. Las disputas, los sarcasmos, la intolerancia y la dureza son el veneno de una alegre conversacion.

9. Ten presente el sabio documento que nos dan no solamente los santos, sí que tanbien los mismos filosofos, á saber: que en la conversacion se

debe usar de respeto con los superiores, de afabilidad con los iguales y de benignidad con los inferiores.

10. No se debe generalmente aprobar al que huye del trato honesto y conforme á su estado. Dios que es el maestro de la virtud, es tanbien el autor de la sociedad. Cuando la persona es viciosa conviene esté lejos de los demas; pero cuando es de buenas costunbres, es muy provechosa su presencia. Por otra parte el mundo debe persuadirse que para seguir el evangelio no es necesario hacerse invisibles: que quien vive para Dios sabe tanbien vivir con los honbres que son su imagen: que la vida devota no es desabrida ni melancólica, antes bien cortés y suavisima; ni menos inpide las utilidades tenporales del que vive en el siglo: que ella perficiona, pero no qui-

ta ni estorba la sociedad honesta: y que se puede y debe vivir en el mundo sin ser mundanos.

11. Si todos los directores anduviesen acordes en tan importantes documentos, muchas almas devotas que viven demasiadamente ocultas y en un triste y escesivo retiro servirian de un poderoso ejenplo y provecho en la sociedad civil, y no se hablaria tan mal en el mundo contra la virtud y contra los que la practican.

12. Fuera de las horas empleadas en una honesta y moderada recreacion, no estes jamas ociosa; pues que la ociosidad es raiz de murmuraciones, de fastidio y de otras tentaciones aun mas peligrosas.

XIX.

VESTIDOS Y ADORNOS.

1. A tres fines se ordenan los vestidos: 1°. para la guarda de la honestidad: 2°. para defendernos de la inclemencia de las estaciones: 3°. para adornarnos con *sobriedad y modestia* como se espresa S. Pablo.

2. El adorno debe ser proporcionado al propio estado: y entonces corresponde, segun Sto. Tomás, á la virtud de la veracidad; por cuanto se manifiesta en el ornato esterior la condicion de la persona.

3. Huyamos pues en el vestir los dos estremos ó de demasiado primor, ó de sobrado desaliño. El primor se opone á la moderacion cristiana, y el desaliño al órden, el cual ecsige que cada uno viva y vista conforme á su rango; Esther como

reyna: Judith como matrona: Abigail como señora: y Agár como criada.

4. Los vestidos indecentes son propios de las mugeres abandonadas; no debo pues suponer los usen las honradas y honestas, para las cuales escribo: pero por cuanto el abuso en este particular es muy estraordinario, y puede tal vez hacer tomar la luz del relámpago por la del sol, ten presente las reflecsiones siguientes que servirán de cautela y medicamento preservativo.

5. Ninguna costunbre en contrario puede canbiar la naturaleza de las cosas, y hacer licito lo que es intrinsecamente deshonesto, y por lo mismo esencialmente pecaminoso; pues no siendo así, se podria escusar cualquier pecado habiendo como hay costunbre de pecar en todo genero. Los pecados age-

nos no pueden escusar los tuyos; y si hay costunbre de pecar, la hay tanbien de ir al infierno: mas vale pues salvarse con pocos, que condenarse con muchos.

XX.

RESPETOS HUMANOS.

1. Se deben respetar los honbres pero no sus pasiones: ni sus dichos deben arredrarnos ni hacernos parar un momento en el camino de la virtud.

Conozcan todos que no buscas sino la gloria de Dios, el bien del projimo y las leyes de la honestidad; y esto debe hacerse con una decision franca; pero al mismo tienpo modesta y cortés. Merecen ser leidos sobre este punto los capítulos 1°. y 2°. de la Filotea.

XXI.

EVITAR LA PRECIPITACION Y AFAN.

1. Debes tener mucho cuidado en evitar la precipitacion y afan de que era tan enemigo S. Francisco de Sales: pues que inpiden el acordarnos de Dios, y nos disponen a encolerizarnos con mucha facilidad por el mas pequeño estorbo que se interponga en nuestras operaciones. Quien sirve al Dios de la paz debe obrar sienpre pacificamente.

2. Marta se ocupaba en una cosa muy santa como era el disponer la comida para Jesucristo: sin enbargo por su demasiada solicitud la reprendió el Señor. No basta obrar el bien, dice nuestro Santo, sino que es menester obrarlo bien; es decir amorosa y tranquilamente. Si se da vuelta al huso

con demasiada fuerza, cae el huso, y el hilo se ronpe.

3. Se obra sienpre con bastante prontitud, cuando hacemos bien lo que hacemos. Los que trabajan con inquietud ni hacen mucho, ni lo hacen bien.

4. Nunca se vió á S. Francisco de Sales atropellarse en cosa alguna; por lo que preguntado sobre el particular contestó: *Vos me preguntais, como he podido ver á los demas atropellarse, sin que yo ni me haya apresurado ni incomodado, que quereis que os diga? Yo no he venido á este mundo para traer enredos; ¿no los hay en abundancia sin que yo los aumente con mis apresuramientos?*

5. Es menester tanbien evitar la demasiada lentitud, porque todos los estremos son viciosos. Sé tú tranquilamente laboriosa, y laboriosamente tranquila.

6. Digo tranquilamente laboriosa, para que entiendas que conviene sustraerse de la escesiva multitud de negocios que ponen el animo acongojado é inquieto, y fomentan nuestra secreta anbicion mas solícita de lo mucho que de lo bueno. De aquí es que dice con mucha agudeza S. Francisco de Sales: *Nuestro amor propio es un grande enbrollon que sienpre quiere abrazar mucho, y despues nada perficiona.*

XXII.

ALEGRIA DE ESPÍRITU.

1. Despues del pecado no hay peor mal que la melancolía, dice S. Francisco de Sales.

2. Hay personas que para llevar una vida recogida, la llevan melancolica. Error grande! pues que el recogimiento

nace del espíritu y amor de Dios, y la melancolía del espíritu de tinieblas.

3. Tengase bien arraigado el gran principio de S. Francisco de Sales: que todo pensamiento que inquieta jamas proviene de Dios que es el Rey de la paz, y mora en los corazones pacificos.

4. Es menester tomar alguna honesta recreacion, porque de no, queda el espíritu oprimido y demasiado concentrado y consiguientemente mas dispuesto á la tristeza. Por otra parte el huir de toda honesta recreacion, segun Sto Tomás, puede hacernos culpables: por cuanto la virtud consiste en el órden, y oponiendose todo esceso al órden, por el mismo hecho perjudica á la virtud.

5. La recreacion en nuestra vida debe ser como la sal en las viandas: la demasiada

sal hace las viandas amargas; y ninguna sal las deja en estremo insípidas.

6. No á todas las personas indistintamente basta la misma cantidad de comida, porque algunas necesitan de mas alimento, y otras de menos; lo mismo sucede con la recreacion. Diviértete pues con proporcion á lo que ecsige el tenperamento de tu espíritu, la cualidad de tus ocupaciones, y tu humor mas ó menos melancólico.

7. Cuando observares que enpieza á apoderarse de tu corazon la melancolía; distráete en objetos contrarios; busca la conpañia, si no pudieres de otros almenos de tus domesticos; lée cosas indiferentes ó divertidas; paséate, canta, haz cualquier cosa para inpedir la entrada á éste terrible enemigo. El pensamiento melancólico es como el sonido de la tronpeta

enemiga que convida á los demonios á conbatirnos.

XXIII.

LIBERTAD DE ESPÍRITU.

1. La libertad de espíritu, tan recomendada de los santos, consiste en la renuncia de nuestras propias inclinaciones aunque buenas, para seguir únicamente la voluntad de Dios; y en el obrar con una santa confianza, franqueza y alegria.

2. Atiende á lo que escribe S. Francisco de Sales sobre esta inportante materia: *El corazon que posee esta libertad, no áta sus afectos á los ejercicios espirituales, de suerte que si la obediencia, la caridad, la enfermedad, ó la malicia se los inpidan, sienta desconsuelo; porque aunque se deben amar mucho, no por esto conviene atarse á ellos.*

3. Una alma que está atada al ejercicio de la meditacion, si la interrunpis la vereis salir mohina é inquieta: una alma pero que posea una verdadera libertad de espíritu, saldrá con un senblante igual y con un corazon dulce á recibir al inportuno que le ha ocasionado aquella incomodidad, porque lo mismo le es servir á Dios en la meditacion, que en sufrir á su projimo: en lo uno y en lo otro halla la voluntad de Dios; mas en aquella ocasion el sufrir al projimo es mas necesario.

4. De esta santa libertad de espíritu nace una pronta sumision en todo, y una tranquila grandeza de animo. S. Ignacio de Loyola comió carne un miércoles santo á la sinple insinuacion del medico que lo juzgaba conveniente por una leve indisposicion que sentia. Un espíritu escrupuloso y poco do-

cil se habria hecho de rogar tres dias, dice S. Francisco de Sales; y despues lo hubiera hecho á su modo. Digo esto para las almas buenas y demasiado timidas; no pero para aquellas otras que se procuran estudiosamente licencias no debidas para eludir la ley, y engañarse á sí mismas.

5. De esta misma libertad de espíritu resulta tanbien al alma una dulce confianza en Dios sobre los pecados pasados, sobre el estado presente del espíritu y sobre la salvacion. Ella sabe que no ha merecido sino el infierno; pero sabe tanbien que Jesucristo ha merecido por nosotros el paraiso: y por lo mismo se haria un grande agravio á su bondad si no se esperase perdon por lo pasado, asistencia para el presente, y salvacion para lo futuro: y mas confianza tiene de la miseri-

cordia de Dios, que no teme por sus propias faltas.

6. Te aconsejo que no hagas jamas votos particulares con la lisonjera esperanza de obrar con mayor merito, lo que se puede obtener por otros muchos caminos mas faciles y menos peligrosos. El que hace tales votos se encuentra muchas veces en el duro y frecuente riesgo de quebrantarlos, y por lo mismo de pecar gravemente. Pero cuando no tuviese otras resultas, basta el hacernos obrar con demasiado temor; lo que nos hace perder la paz interior tan necesaria para conseguir la perfeccion.

7. No faltan personas piadosas faciles en aconsejar tales votos; cuando esto te suceda, escusate con humildad pero al mismo tienpo con eficacia, diciendo que no te sientes con la estraordinaria virtud que se re-

quiere para cunplirlos ecsactamente. S. Francisco de Sales reprobó y declaró nulos los votos de Sta. Juana Francisca de Chantal, sin enbargo de haberlos hecho por la insinuacion de un docto y venerable director. A cuasi todas las personas ligadas con estos votos particulares las he encontrado desasosegadas y tal vez en peligro de grandes caidas.

8. No te dejes inducir á estos votos por el ejenplo de algun santo ó santa. El aspirar á ciertas prácticas estraordinarias de los santos, de ordinario no es inspiracion divina sino tentacion y temeridad. *Dadme*, decia S. Francisco de Sales, *el espíritu de S. Bernardo, y haré entonces lo que hacia S. Bernardo.* Imitemos los santos en sus virtudes, no pero en sus votos: pues que muchas cosas se encuentran en los santos que son

para admirar, no para imitar.

9. Para ligarse con votos arbitrarios mayormente en cosas difíciles se requieren tres cosas: 1. Una inspiracion estraordinaria para hacerlos: 2. Una virtud estraordinaria para poderlos cunplir: 3. Una tranquilidad estraordinaria para conservar la paz del corazon al cunplirlos.

XXIV.

MÉTODO EN LOS PROPÓSITOS.

1. No conviene abrazar muchas prácticas virtuosas á un tienpo, sino separada y sucesivamente enpezando por vencer la pasion que parezca la dominante.

2. Aquella se dice pasion dominante, en la que se incurre mas á menudo, y es como la raíz de las demas faltas: arran-

cada la raíz van tanbien fuera todos los vástagos.

3. Debemos conbatir la pasion dominante á la manera que el valiente capitan conbate la plaza enemiga, esto es progresivamente.

4. Por ejenplo, si tu pasion dominante es la cólera: propon primero de no hablar cuando estés encolerizada: y este proposito renuévale dos ó tres veces al dia, pidiendo perdon cuando notares haber faltado.

5. Cuando observares que cunples este propósito con facilidad, pasa á otro, como seria de alejar con presteza cualquier pensamiento de inquietud y de indignacion; despues conpadecerse de las personas que nos causan molestia; luego tener buena voluntad al mismo que nos es contrario: por ultimo reconocer la voluntad de Dios aun en las mismas co-

sas que contrarian la nuestra, y darle gracias de que se digne hacernos partícipes de su precioso caliz y de su amorosa cruz.

6. Algunos santos aconsejan el practicar alguna pequeña mortificacion, ó hacer un acto de esperanza ó de amor de Dios, cuando se reconoce haber faltado en los propósitos: pero cuando así se hiciere, no conviene considerarlo una obligacion, ni hacerse de ello un lazo, ni creér se comete alguna falta si se deja.

7. El mismo método progresivo que se observa para vencer las pasiones, debe tanbien observarse para adquirir las virtudes. Conviene enpezar por proponer y practicar las cosas mas fáciles, y de aquí pasar por grados á las mas difíciles.

8. No te contentes con ha-

cer resoluciones demasiado generales, por ejenplo de ser mortificada en el hablar, paciente, casta, pacifica; porque por lo regular poco ó nada se consigue por este medio.

9. La regla que dictan la prudencia y los santos es tomar poco cada vez, y este poco perficionarlo progresivamente.

XXV.

PERSEVERANCIA

EN LA PRÁCTICA DE ESTOS DOCUMENTOS.

1. En estos documentos no tiene parte alguna el que los ha escrito; pues todos son sacados de los mas ilustrados santos y maestros de espíritu, y por lo mismo muy seguros: sé pues firme en el concepto que de ellos hayas formado, y en ponerlos en práctica.

2. Si te aplicares todo lo que lées ú oyes en los discursos y en los sermones, nunca tendrás paz de corazon. Unos te dirán que te inclines á la derecha, otros á la izquierda, dice S. Francisco de Sales; pues si bien es una sola la doctrina, mas los maestros y escritores son diversos. A algunos falta la estension de doctrina, á otros la práctica, á otros la bondad, claridad y presicion. La mayor parte hablando á la muchedumbre suele ensalzar la materia de que trata como mortificacion, ayunos, penitencia, sin señalar el modo de practicarlo, ni las causas que ecsigen una debida y necesaria dispensacion, por ser esto las mas veces relativo á cada persona.

3. Aprecia pues todos los ministros del Señor y libros buenos: pero para el modo de conducirte escucha especial-

mente á tu director, y al que te aconseja segun la ciencia de los santos.

4. Por esto dice S. Francisco de Sales, que se debe escoger por director y consejero á uno entre diez mil, y sujetarse despues invariablemente á sus dictámenes.

5. Sin esta firme sujecion, los libros y sermones serán para tí un manantial de espinosas dudas y de amargas inquietudes, y por lo mismo de verdadero perjuicio para tu espíritu por cuanto te aplicarás lo que no es para tí.

6. Ten sienpre presente lo que solia decir S. Felipe Neri, que apreciaba aquellos libros cuyos autores enpiezan por S, esto es que son santos, como sean tanbien doctos, por cuanto suelen ser mas iluminados de Dios.

7. Si siguieres estos *docu-*

mentos, tendrás por guia segura, y consolante director no á quien los ha escrito, sino al mismo S. Agustin, Sto. Tomás, S. Felipe Neri y especialmente á S. Francisco de Sales; en quienes admiran todos gran santidad, gran doctrina y gran esperiencia: que son las tres cosas indispensables para formar un escelente maestro en la Iglesia de Dios, y una guia segura de las almas.

FIN.